



Torre de Aranzibia (Berriatua)

La torre de Aranzibia se alza sobre una espina rocosa que aflora en medio de un meandro del río Artibai. Hasta allí llegan las mareas y hasta allí las orillas del río eran, en otro tiempo, unas marismas fangosas y cambiantes. El primer punto donde se podía pasar de una orilla a otra del río con comodidad y seguridad era precisamente Aranzibia (*arantze-ibia, el vado del espino*).

Desde aquel lugar, por tanto, se podía controlar todo el comercio que se realizaba a través del puerto de Ondarroa, ya que las recuas de mulas que iban y venían entre la Meseta y la villa costera tenían que atravesar el Artibai necesariamente por allí.

Esta importancia estratégica no escapó a los grandes linajes banderizos, deseosos de controlar en su propio beneficio cualquier fuente de riqueza. Hacia 1370, se asentó allí Pedro Ortiz, hijo bastardo de Fortún García de Arteaga, quien «fiso la torre de Aranzibia e ayunto muchos parientes e fiso solar». Nació así el linaje de Aranzibia, que pronto se hizo el más poderoso de la zona, acumulando rentas, privilegios y cargos públicos entre los que destacaban los de patronos de San Pedro de Berriatua y prebostes de Ondarroa.

Pero el fulgurante ascenso del linaje también le hizo ganarse enemigos. En 1443, los Gamboa, cabeza de los gamboinos guipuzcoanos, atacaron la torre y, tras dar muerte al pariente mayor de los Aranzibia, «quemaron e derribaron la casa e palacios por el suelo».

Sin duda, la torre se rehizo rápidamente. Pero hacia 1500, la torre fue de nuevo construida desde sus cimientos, adquiriendo en lo fundamental su imagen actual.

Posteriormente conocería algunas transformaciones. Las más importantes se realizaron a principios del siglo XVII, cuando los señores de la torre heredaron también el título de Condes de Peñaforida: se modificó el patín, se levantó un piso y se añadió un cuerpo en su cara sureste.

Hoy se proyecta su remodelación, pero respetando los valores arquitectónicos de una de las mejores torres banderizas vizcaínas.

La torre de Berriatua es un voluminoso cubo (14 x 14 x 15 m, aproximadamente) que domina claramente todo su entorno. Sus muros se aparejan en un sillarejo calizo irregular y únicamente se utiliza sillería en las esquinas y en la definición de los vanos.

Inicialmente, la casa tuvo sólo tres alturas, pero en el siglo XVII pasó a tener las cinco que hoy podemos ver.

El piso bajo, la cuadra, era tan elevado -cerca de 7 m-, que se introdujo una planta intermedia, y, así hoy, Aranzibia tiene dos pisos de estable. Este nivel tenía una puerta en arco en la cara izquierda, pero también fue transformado, y hoy no quedan de él más que algunas dovelas. Se ilumina la planta a través de una serie de aspilleras, algunas de ellas transformadas en ventanas.

Hasta el primer piso se llegaba a través de una escalera de piedra o patín. Era una escalinata bastante pendiente, cerrada por un murete y rematada en un rellano algo más ancho y ligeramente volado al exterior sobre unos mensulones dobles. También este patín fue transformado en el siglo XVII, cuando se suavizó su inclinación, pero mantuvo su «balcón», un caso único en Bizkaia.

Desde el rellano se pasa a la torre a través de un arco ligeramente apuntado sobre el que puede verse un escudo barroco, instalado allí durante la repetida reforma del XVII. El resto de los vanos de este piso son ventanas abiertas en los siglos XIX y XX, sin ningún interés, y algunas aspilleras tapiadas.

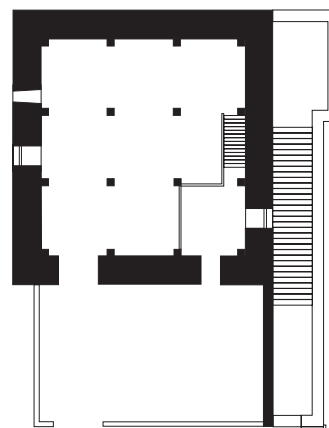
La planta verdaderamente importante de la casa es la segunda. Allí estaba la sala, el espacio principal de la torre, un escenario de representación social adecuado para la celebración de determinados actos solemnes, como la recepción de huéspedes de prestigio, la firma de una tregua o la redacción de un contrato matrimonial o un testamento. Se abre al exterior a través de ventanas apuntadas, en algunos casos geminadas y en otros sencillas -las que iluminaban la escalera-. Las geminadas presentan un mainel facetado, que en el caso de las dos de la cara izquierda, la que se orienta al camino, se decoran con cabezas de clavo, un tipo de ornamentación característico de los primeros años del siglo XVI. En el interior, parte de las vigas conserva aún las tallas de ovas, tan habituales en torres, ermitas y caseríos de aquellos mismos años.

En el exterior, este piso está recorrido por una hilera continua de canchillos que servirían para sustentar los jabolones del alero del tejado. Pero estos soportes dejaron de cumplir su función cuando en el siglo XVII se añadió un piso a la torre, un gran camarote destinado a almacenar las cosechas.

La estructura interior de la casa se conserva en lo fundamental. Se basa en una retícula de 16 grandes pies derechos sobre los que descansan las vigas, que, a su vez, soportan los solivos y los suelos de tabla. Todo ello sin perforar los muros ni apoyar en ellos.

Culmina el edificio en una cubierta a cuatro vertientes, que, evidentemente, no es la original, pero sí similar a la que debió de tener la torre en sus mejores tiempos.

Texto: Juan Manuel González Cembellín.



Torre de Aranzibia

Berriatua. (*Barrio de Aranzibia*).

Acceso:

La torre se encuentra señalizada junto a la carretera que une Markina con Ondarroa.

Horario de visitas:

De propiedad privada, es visitable desde el exterior.

Otros lugares de interés cercanos:

(*Berriatua*)

- Iglesia de San Pedro.
- *Etxe Pintto*.
- Cueva de Goikolau.

(*Ondarroa*)

- Iglesia de Santa María.
- Antiguo Ayuntamiento.
- Torre de Likona.